

mayor la curiosidad que causó en ellos; por lo que queriendo Sofia aclarar este punto, se explica así: La autoridad de vuestra persona, y la fuerza irresistible que da vuestra fisonomía á todo lo que decís, me obligan á que os dé crédito, aunque estaba persuadida, como tambien el Conde, que no era posible gozar en la vida estado semejante. Yo seguia en esto la máxima de un poeta, que dijo:

Feliz llamo al que es menos desdichado,  
Y contento al que menos ha llorado.

Pero vos me dais otra idea de mucha mayor alegría y de felicidad mas completa.

28 Tengo por feliz, responde Miseno, á quien vive del todo contento y satisfecho; y habeis de saber que hace ya *cuatro años* que vivo en este estado<sup>1</sup>. Nada me acontece que me dé pena; nada de lo que deseo me falta: ni el mundo, ni la suerte, ni los abismos tienen nada conmigo, porque vivo exento (hablando, amigos, con la frase del vulgo), vivo exento de la jurisdiccion de los hados. En efecto, desde lo empinado de esta montaña veo las dos fatales hermanas, quiero decir, la *fortuna* y la *desgracia*, que se andan burlando y haciendo mofa de todo el género humano: aquella prepara el camino por donde esta ha de venir, y ambas de concierto tienden las funestas redes en que caen los mortales. La *fortuna* los llama con atractivos, la *desgracia* los espanta con terrores; todo para hacer que caigan en el lazo. Ahora yo, viendo de léjos sus astucias me rio de ellas; y por eso los pesares y placeres, los oprobios y alabanzas, la riqueza y la penuria, todo es para mí lo mismo; nada me inquieta ni me alboroz.

29 El Conde estaba en la mayor confusion que podia imaginarse. Ni se atrevia á admitir ni podia despreciar lo que escuchaba. Era este idioma para él como lengua del *Japon*<sup>2</sup>, y no podia entenderla. La figura y gesto de Miseno eran tan persuasivos, que no osaba condenarle de mentiroso ó de loco; mas no pudiendo comprender filosofia semejante, le replicó francamente: Insensible debe ser, amigo, vuestro ánimo, ó vuestro corazon se halla petrificado; y así solo para

<sup>1</sup> Estos cuatro años fueron desde que encontró las santas Escrituras, año 1202, hasta el dia en que hablaba así, tres meses despues de vivir junto al *Niester*, año 1206. (V. lib. III, núm. 14, y lib. VIII, núm. 23).

<sup>2</sup> El *Japon* es un grupo de muchas islas en la parte oriental del *Asia*: se titula imperio, y como originario del *chino*: se usa en él un idioma que tiene cerca de veinte y dos mil caracteres, y sus palabras no pasan de quinientas; pero significan diferentes cosas, segun se escriben ó pronuncian.

vos puede servir esta singular filosofia; pero nosotros, hermana, ya podemos perder la esperanza de imitarle.

30 Creed, dice Miseno, que mi genio ha sido bastantemente fogoso, y las membranas de mi corazon sumamente delicadas; por eso los primeros encuentros de la llamada *desgracia* me dejaron muy herido y ensangrentado, con un dolor tan vivo, tan intenso é insoporable, que me llegué á ver casi muerto, ó por lo menos loco y desesperado. Mas esta *divina filosofia*<sup>1</sup> me animó de manera, que para mí fue un bálsamo saludable que curó mis heridas antiguas, y me infundió valor para mirar con desprecio las que pudiese recibir de nuevo. Esta luz superior, que no dudaré comunicaros si gustais, esta es la que me ha puesto en el estado en que me veis.

31 Nunca creí, dijo el Conde, y perdonadme, amigo, la sinceridad: jamás podré persuadirme que pueda haber en este mundo gozo cumplido. Siento ofenderos; pero la recta razon me está gritando que no la quiera prostituir al error infame, aunque este se me presente revestido con los adornos mas artificiosos, y apoyado en vuestra grande autoridad. No puedo creer tal, ni mi razon debe rendir tributo sino á solo Dios.

32 No me ofendeis, respondió el viejo, cuando tan fielmente reverenciáis la recta *razon*<sup>2</sup>. Yo tambien la respeto y venero; y porque á ella y á solo Dios rindo, como vos, vasallaje, por eso asentí á las máximas que os voy declarando. Aquí se suspendió un poco Miseno, como quien medita el modo de explicarse. Bien sabia él que no era sola la luz de la razon natural la que le habia hecho conocer cuál era su felicidad eterna<sup>3</sup>, y cuál podia ser su felicidad en esta vida.

<sup>1</sup> Es la *revelacion* ó *santas Escrituras*, luz ciertamente del cielo, superior á las de la naturaleza.

<sup>2</sup> La recta razon es una luz que difunde el Autor de la naturaleza en el alma. (*Psalm.* iv, 7). La cual puede ser *pasiva* ó *activa*. La *pasiva* es un número determinado de primeros principios que Dios ha impreso en nosotros, y una emanacion de la verdad eterna; por lo que, no puede inducirnos á error. Á esta reina todos debemos rendirle vasallaje. (*Joann.* x). La *razon activa* es la facultad de combinar y aplicar los principios de la *razon pasiva*: mas sin embargo que esta tambien es don del cielo, está sujeta á falsedad, por la debilidad ó pasiones del hombre que usa de ella.

<sup>3</sup> Si el estudio de las verdades celestiales se confiara á solas las luces de la razon, resultarian tres inconvenientes: 1.º Que pocas personas adquiririan este conocimiento. 2.º Que aun los que le tendrían, lo lograrían muy tarde. 3.º Que casi siempre estaria mezclado de falsedades y errores. (*S. Thom. lib. I contra Gentes, cap. 4*). Para evitar dichos inconvenientes es necesaria la *luz sobrenatural de la doctrina revelada*; pero sin despreciar las luces de la razon, pues

El misterioso encuentro de las sagradas Escrituras, que veremos adelante <sup>1</sup>, fue el que le habia ilustrado la recta razon que naturalmente tenia; y la doctrina del santo Evangelio la que obró en su entendimiento y corazon tan maravillosa mudanza <sup>2</sup>. Pero no quiso deslumbrar con el lleno de esta luz superior á sus huéspedes, dándoles de repente con toda ella en los ojos; sino que á manera de quien abre una ventana al enfermo que está en tinieblas, que poco á poco deja entrar la luz por entre alguna cortina, hasta que acostumbrados los ojos puede sin ofenderlos ponerles patente el sol; así lo hizo Miseno, dando y escondiendo con economía la *luz revelada* que habia recibido en los Libros sagrados. Habiendo, pues, hecho una breve páusa como quien piensa lo que va á decir, habló á sus huéspedes de esta manera: Si tuviéreis paciencia para oirme, os declararé los fundamentos que me convencieron, cuando estaba mas tenaz, de que se podia hallar en la tierra este tesoro de la verdadera alegría, y que Dios lo tenia escondido en ella para consuelo de sus hijos, los cuales conocia bien su sabiduría que habian de suspirar siempre por esta felicidad. Mas quiero que repareis con atencion que este tesoro solo nos viene de Dios, y que solo acercándonos á él le podemos encontrar <sup>3</sup>.

33 Poco menos que extáticos quedaron Sofía y el Conde esperando el discurso de Miseno, como de un oráculo del cielo; y habiéndole prometido toda la paciencia que quisiese, les habló así

34 El gran deseo que tenemos de ser felices en la vida, prueba hasta la evidencia que este estado es posible. No hay sed tan ardiente, ni hambre tan insaciable, como la que tenemos de la felicidad. La aguja tocada al iman, bulliciosa, desasosegada é inquieta, no descansa hasta hallar su norte; ya se mueve á un lado, ya á otro, anda, y desanda hasta encontrar con él, y solo entonces se sosiega. Está enhorabuena el polo allá en el fin del mundo, cubierto con las

el concilio Lateranense, sess. 8, manda á los filósofos que sirvan con sus razonamientos á la manifestacion de las verdades de nuestra santa Religion.

<sup>1</sup> Lib. III.—Juan Jacobo Rousseau, jefe de los Deistas, decia en el Emilio: *La majestad de las santas Escrituras me poema, y la santidad del Evangelio me habla al corazon.*

<sup>2</sup> Bayle, aquel pirronista cuyo entendimiento ponderan los falsos filósofos, asienta, que la razon sola no es buena sino para que conozca el hombre sus tinieblas, y la necesidad que tiene de la revelacion, que es la fuente del Evangelio.

<sup>3</sup> Psalm. XXXIII, 6: *Accedite ad eum, et illuminamini. Id est, percipite lumen consolationis et laetitiae.* (Bellarmin.).

aguas del mar *Glacial* <sup>1</sup>, no importa, la aguja quiere poner en él sus ojos, al menos de lejos, y en divisándolo, queda como absorta é inmóvil, y sin pestañear le está siempre mirando; y por mas que el mundo se vuelva ó se revuelva sobre su eje, no le pierde de vista. Pues así es el corazon del hombre con el deseo de la felicidad, vos lo sabeis.

35 Pero ¿de dónde nos vino, amigos, este deseo innato? ¿De dónde, sino del Ser supremo? Bien lo veis vosotros, que él fue quien por su mano formó el corazon que nos dió, y sin duda él es quien plantó en nuestra alma esta inclinacion tan fuerte á una completa alegría; porque no son estos deseos como otros, que tambien sentimos, y solamente proceden de la corrupcion de la naturaleza y de su depravacion. Decidme ahora, ¿nos ha de obligar Dios á desear un imposible? Si este Padre universal no tuviese en todo el mundo ni una sola gota de agua, ¿á qué fin nos habia de dar la sed? ¿Solo para tener el gusto de vernos secar sin remedio? No, no puede Dios obrar de ese modo, y así, ó me sabeis de negar que tenemos este deseo innato de ser felices en la vida, ó conceder que es posible llegar á conseguir este estado. Dijo Miseno, y calló.

36 Á la verdad, hermano mio, respondió Sofía, que bien reflexionado, este deseo de la felicidad completa, este sentimiento tan vivo y general, y tan profundamente grabado en nuestras almas, es una voz de la naturaleza, que sin consultar nuestro albedrío, habla á nuestro corazon y le obliga á que la busque. Yo observo que todo lo que procede de la voluntad humana está sujeto á la variedad y capricho, y jamás se convino el mundo todo, sino en lo que es *ímpetu innato de la naturaleza* <sup>2</sup>. Dios que la formó es quien con su mano nos impele, excita y obliga á que deseemos el estado feliz: luego él es quien me persuade sin cesar á que lo busque, y por consiguiente ha de tener infaliblemente en este mundo el tesoro que con tanto empeño quiere que solicitemos: porque la naturaleza nada hace en vano <sup>3</sup>. Á lo que respondió Miseno:

37 Para conocer que fue Dios quien puso en nosotros esta ansia, oid lo que me sucedió. Cuando mas ardia mi corazon en estos vehementes deseos, cuando me atormentaba mas la sed de mi felicidad, cuando la tristeza, repasando todas mis entrañas, me tenia reduci-

<sup>1</sup> El polo del Norte á 150 leguas en contorno está cubierto por el mar Glacial.

<sup>2</sup> *Omni in re consensio omnium gentium, lex naturae putanda est.* (Cicer. lib. I de Tusc. quaest. num. 13).

<sup>3</sup> *Natura nihil aget frustra.* Máxima de todos los filósofos.

do á un casi delirio: en este estado una sentencia divina, escrita con caracteres de oro, se presentó á mis ojos; al mismo tiempo una voz interior hablaba á mi entendimiento, y cierta mano superior, que despues conocí, sosegaba mi corazon. (Yo os diria otras circunstancias si hubiese de contaros toda mi historia <sup>1</sup>). Decia, pues, la sentencia: *Alégrate siempre en tu Dios; vuelvo á decir que te alegres* <sup>2</sup>. Me pasmé, volví á leer, y aun no podia persuadirme que mis ojos no me engañaban. *Alégrate siempre en tu Dios*; aquí paraba suspenso en aquel gustoso *siempre* que me envolvía todos los sucesos de la vida. *Vuelvo á decir que te alegres*: aquí ya mi corazon se sentia conmovido con esta admirable esperanza. Dios no me puede engañar, me decia yo á mí mismo; y si él ó álguien en su nombre me aconseja que viva siempre alegre, es señal cierta que es posible tener en la vida este estado. Volví algunas hojas atrás, y encontré un héroe como nadando en medio de un mar de júbilo <sup>3</sup>. Cierro el libro, y me entrego á una reflexion profunda; pero inquieto vuelvo á abrirle, como quien quiere recapacitar lo que he oido; y ved que encuentro en otro lugar diferente, escrita con letras nada menos brillantes, esta otra sentencia <sup>4</sup>: *En todos los sucesos me he alegrado, porque caminaba delante de mí esta sabiduría*. Luego de discurrir y conocer las cosas como deben ser, inferia yo para mí, me ha de venir esta celestial alegría que deseo, y que el cielo me aconseja. Apenas entendí esto, cuando mi discurso entró á hablarme de este modo:

38 Dios para algun fin me crió, porque nada hace sin fin; y mi corazon inquieto, cuidadoso y solícito me da á entender que él busca este fin, sea el que fuere. Ahora bien, si por el movimiento de la piedra se conoce el centro en que ha de descansar; si por la inquietud de la aguja se descubre el norte; tambien por los movimientos de mi corazon se podrá ver cuál sea su término, y en el que se ha de quietar. La experiencia general nos persuade que el corazon humano solo en Dios halla sosiego <sup>5</sup>, porque solo para sí lo podia haber formado el Criador: luego teniendo yo un alma tan noble en sus deseos, tan hidalga en sus afectos, y tan incapaz de satisfacerse con cualquiera cosa, no es posible que esta alma haya sido formada por

<sup>1</sup> Lib. III.

<sup>2</sup> *Gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete.* (S. Paulus ad Philipenses, IV, 4).

<sup>3</sup> *Circumdedit me laetitia.* (David, Psalm. XXIX, 12).

<sup>4</sup> *Laetatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia.* (Sapient. VII, 12).

<sup>5</sup> *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* (S. Aug.).

la mano celestial para contentarse con una criatura. Dios solo para sí podia formar mi corazon tan grande. Es, pues, certísimo, que mi corazon únicamente gozando de Dios se puede alegrar perfectamente: solo entonces tendrá paz, sosiego y contento cumplido; y entonces solo quedará como la piedra en el centro, y la aguja en el norte, quieto y alegre con alegría de Dios. Mas ¿cómo será esto posible, me preguntaba á mí mismo, cómo será posible en esta vida presente? Á esta pregunta oí una voz sonora y agradable que así me decia; era en un bosque:

Fija tu voluntad á aquel estado,  
Que te inspirare Dios, y en esta vida  
Gozarás la alegría prometida  
Á quien busca su fin con gran cuidado.

Oí la cancion medio enajenado, y sentí como correr una cortina que me descubrió mil cosas que antes no alcanzaba; y entendí que así como la piedra detenida y suspensa en el aire de una gruesa cadena, no goza del centro al que tiene propension, sino que inmóvil, quieta y en sosiego se va enderezando hácia él, gozando del modo posible la tranquilidad futura; así como la aguja, suspensa en el eje, no goza del norte, pero sí queda quieta é inmóvil cuando le mira, disfrutando á su modo del objeto á que se dirige; así mi alma detenida en la prision de esta vida, mientras no se ve sumergida en el piélago inmenso de las delicias eternas, para las que su entendimiento y voluntad fueron criadas, posee del modo mas asequible su felicidad, dirigiéndose toda á su fin; esto es, conformando su juicio y corazon con el objeto para el cual fueron formados. Aquí teneis toda mi filosofía.

39 Cuando Miseno hablaba así, observó en sus huéspedes que el gusto con que le atendian al principio se les iba disminuyendo; que acostumbran ser los ojos como criados parлерos, que declaran sin ser preguntados todo lo que pasa en el gabinete del alma. Entonces cortando de golpe la explicacion de esta sana teología y sólida metafísica, á que su espíritu altamente ilustrado se iba encaminando, quiso guardar esta doctrina para ocasion mas oportuna, ciñéndose solamente por ahora á persuadirles que era posible en esta vida la alegría verdadera que Dios les aconsejaba. Desde aquí empezó á hablar en frase mas clara y vulgar el elocuente anciano; y á manera de un rio caudaloso, que comenzando á arrancar los diques, no puede contenerse, dejó salir en aguas llanas y amenas el torrente

<sup>1</sup> *Dedisti laetitiam in corde meo.* (Psalm. IV, 7).

profundo de razones, de que su pensamiento abundaba; y dijo de esta manera:

40 Ved lo que Dios hizo para recreo de los sentidos del cuerpo, y de aquí podeis inferir si es creible que dejase á nuestra alma sin su felicidad. Reparad en la hermosura encantadora del universo. Y no os pido que reflexioneis por ahora en los objetos mas brillantes, cuya pompa y magnificencia de bellezas nos dejan aturdidos; sino que veais con atencion los objetos mas viles y despreciables. Reparad en esos toscos peñascos, que pendientes y casi despegados de la montaña, están amenazando al rio. ¿Y qué veis? Esa grama delicada, que á modo de terciopelo verde los está vistiendo y adornando; unas menudísimas florecillas blancas les sirven de matiz agraciado; y hasta esas quebraduras que parecian defectos, si las observais de cerca, veréis que la naturaleza industriosa las convirtió en adorno, porque de lo mas interior de ellas hace nacer unas ramitas delicadas, que luego que llegan á la puerta de la cárcel en que estaban, se esparcen, ya trepando, ya descendiendo, y ya saliendo por uno y otro lado; pero que tímidas se agarran bien al peñasco, como hijos tiernos que no quieren apartarse de los brazos de la madre que les dió el ser.

41 En esta filosofía, dijo la Princesa, no podeis hallar persona mas dócil que yo, porque despues de mi infelicidad soy una continua observadora de la naturaleza; las cosas mas ordinarias me suspenden. Esta yerba que tenemos debajo de los piés, bien considerada, es una alfombra mas delicada que todas cuantas tiene el famoso Saladino<sup>1</sup>, sultan<sup>2</sup> de Egipto<sup>3</sup>, y conquistador de Persia<sup>4</sup>. Estas florecillas que pisamos, si hubiese quien las imitase perfectamente, aun cuando estuviese establecida en el trono de Constantinopla, las pondria con gran gusto sobre mi cabeza. ¡Qué gracia no tienen esos árboles silvestres en sus informes troncos! ¡Con qué inimitable variedad y gentileza se tuercen, y van entrelazando sus verdes ramas! A cualquier parte que volvemos los ojos encuentran gusto, recreo y consuelo. Ved aquella fuentecilla que por entre toscas

<sup>1</sup> Saladino fue el que conquistó la Persia, y los sarracenos, y murió el año 1191.

<sup>2</sup> Sultan en lengua persa significa rey de reyes.

<sup>3</sup> Egipto es país de África, cuya capital es el Cairo, ciudad de muchas fábricas, especialmente de tapices de Turquía.

<sup>4</sup> Persia, reino en el Asia, que cada año produce mas de 20,000 balas de seda de 216 libras cada una; su principal comercio consiste en excelentes tapices, alfombras, y otras telas de oro y plata.

piedras nace tan clara que parece de cristal ó plata; apenas sale de la cárcel, cuando va corriendo suelta por la tierra y saltando por entre las piedrezuelas, de modo, que unas veces las cerca lisonjera, otras se les esconde por debajo, y muchas las salta por encima; aquí se enfada y murmura, allá desconfía y muda de senda hasta apartarse de ellas del todo. ¡Ah! que esta materia, Miseno, es mi mayor diversion en este retiro y soledad: me tocaste en la herida, y no pude dejar de interrumpiros; pero disculparéis mi viveza. Á lo que respondió Miseno:

42 Vos, señora, con lo que habeis dicho dais mas fuerza á mi argumento, porque si Dios puso con empeño en este mundo tanta satisfaccion para los ojos, con mayor razon debia de atender á los castos deseos del alma. ¡Cosa pasmosa! En toda la vasta redondez del orbe no hallaréis un solo palmo de tierra sin que esté adornado. En todas partes hallan los ojos como puesta la mesa para regalarse á costa de la Omnipotencia. ¿Y será posible que sola nuestra alma se abra-se en sed sin remedio, suspirando por la alegría, sin poder alcanzarla? ¡Qué extraña inconerencia en la Sabiduría suprema! Nuestro cuerpo, quiero decir un poco de barro, le merece tantos desvelos; y el alma que es una efigie de la Divinidad, ¿dirémos que quedó olvidada?

43 ¿Qué satisfaccion no manifiestan estos pajarillos en sus gorjeos graciosos; esos corderillos que vemos brincando y saltando, en fin, toda la naturaleza que parece estarse riendo? La misma mano soberana que los hizo á ellos, igualmente formó al hombre; ¿y habrá quien llegue á persuadirse que fue mas liberal con aquellos que con nosotros? ¿Creeréis acaso que este comun Padre de familias dió á los brutos por legítima la satisfaccion y el contento, y que solo para el hombre reservó la afliccion y la tristeza?

44 No puedo creer tal, dijo el Conde afligido: mi corazon se llena de horror al querer fijar los ojos en semejante absurdo. Pero ¿en dónde está esa alegría, si por todas partes nos persiguen los trabajos? Sola esta dificultad destruye todos vuestros discursos. Si yo, que siempre he tenido á mi disposicion la fortuna, y sin reparar en nada he dado satisfaccion y hartura á todos mis apetitos; si á pesar de todo esto nunca estuve perfectamente alegre, ¿quién habrá que lo esté? ¿Serán los pobres, los enfermos, los perseguidos ó los calumniados? ¿Qué será de esos infelices inocentes que parecen destinados por el cielo para víctimas de la ambicion, del capricho y de la crueldad de los hombres? Unos esclavos en la paz, otros heridos en

la guerra, unos sumergidos en los mares, otros encerrados en las mazmorras. Y para no ir mas léjos, si las prendas, la virtud y la ilustre sangre de mi hermana no le han valido para eximirse de la jurisdiccion de los hados; ¿quién podrá hallar en este mundo alegría completa?

45 Si para vivir contentos, dice Miseno, fuese preciso no experimentar trabajos, seria necesario salirse del mundo quien quisiera ser feliz; mas no consiste en eso la verdadera felicidad del hombre, y creed, hijos míos, lo que os digo.

46 ¿En qué, pues, la poneis vos? replicó el Conde. La pongo, dice Miseno, en lo que pertenece al alma <sup>1</sup>, y no en lo que pertenece al cuerpo <sup>2</sup>. El cuerpo, á la verdad, es como un vestido viejo con que se cubre el espíritu. Los trabajos, y todo lo que está fuera de mí, como solo me puede tocar en el cuerpo, son éstocadas que no pasan de la ropa. Por eso, si el alma se sabe portar como enseña la buena filosofía, en medio de los mayores tormentos y desprecios vive alegre y contenta; goza de una paz inalterable, de un regocijo que llena y satisface del todo, y experimenta un consuelo interior, que ningun acontecimiento se lo perturba jamás. En este feliz estado se burla de la desgracia, triunfa de los hados, desprecia la envidia, no teme la muerte: no se asusta de los enemigos, é independiente de todo lo que no es el Ser supremo, queda sólidamente grande y superior á todo el mundo. Ved aquí en qué pongo la felicidad completa, que podemos tener en esta vida. Esta sólida filosofía es un tesoro oculto á los hombres; mas yo no haré misterio de declarar el modo con que vine á descubrirle.

47 Mucho deseaban los dos hermanos oír la historia de Miseno; pero era ya tarde y no convenia tocar ligeramente materia de tanta importancia. Entonces Sofia pidió á Miseno llevase á bien que el día siguiente volviessen á hora mas oportuna para oír de su boca el secreto que tanto deseaban. No tendréis, sin duda, inconveniente, le dice, de repartir con nosotros el tesoro que descubristeis, porque estas riquezas, cuanto mas se reparten, tanto mas se aumentan. Si teneis en vos la fuente de la verdadera alegría, no debeis negaros á esta condescendencia, porque es justo que hagais lo que hace cualquiera fuente, que despues de tener llena su propia concha, se derrama toda por un lado y por otro para provecho ajeno. Tal vez las

<sup>1</sup> En los bienes pertenecientes al *alma* establecian la felicidad *Séneca* y *Zenon* con los Estóicos, y *Aristóteles* con los Peripatéticos.

<sup>2</sup> *Epicuro* y *Platon* con los Académicos la ponian en lo tocante al *cuerpo*.

macilentas ovejas buscan que roer en los campos áridos, unas los duros troncos, otras los espinos secos, por no tener ni una sola yerba que las sustente: aquí trepan unas por coger una hoja verde que divisaron de léjos, y desfallecidas resbalan: allí otras no pudiendo negarse á los tiernos corderillos que las cercan, en lugar de la leche, que ya no tienen, los van alimentando con su propia sangre, obligándolas el amor á que se dejen dar gustosas la muerte por los mismos á quienes dieron la vida. ¡Ah, y qué desórdenes, qué males, qué horrores no se verian en la naturaleza, si la fuente ambiciosa y avarienta tuviese encerrados dentro de sí sus tesoros! Dios le manda remediar estas necesidades, y ved aquí por qué ella cuidadosa, queriendo acudir á todo, va corriendo apresurada; aquí tropieza en las piedras, allí cae en los peñascos, y allá se precipita gustosa, solo por remediar á las pobres ovejuelas que suspiran por ella muy sedientas. Y bien, ¿no haréis vos ahora otro tanto con esa fuente pasmosa que habeis hallado dentro de vos mismo? Aquí teneis vuestras ovejuelas que están en semejante estado; repartid, pues, con nosotros del agua preciosa que os sobra, que por eso no disminuiréis esa admirable alegría que vemos está rebosando por vuestros ojos y por todo vuestro semblante.

48 Sosegaos, señora, responde Miseno, que no soy avariento de la luz, ni ambicioso de los bienes que pueden hacer á otros felices. Haria secar el origen de mi felicidad, si solamente la quisiese encerrar dentro de mis cortos límites, así como sucede á quien tapa la abertura de una abundante peña, obligando al agua á que no salga: porque tal vez, retrocediendo, abre otra salida, y viene á quedar la primera fuente seca del todo. Así podeis ambos quedar muy descansados y satisfechos, que no me negaré á cuanto pueda contribuir á vuestra felicidad.

49 Bajo esta palabra, entre mútuas señales de benevolencia, se despidieron el Conde y la Princesa de Miseno; el cual continuando en su rústico trabajo esperaba el sosiego de la noche para entregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y sus miembros cansados al necesario reposo.